

Laura Restrepo

Pecado

Penguin Random House, Alfaguara, 347 pp.
ISBN: 978-1-941999-79-0

Lourdes Rojas/ Colgate University

La novela *Pecado*, de la escritora colombiana Laura Restrepo, se inicia con un epígrafe del escritor e intelectual francés, Emmanuel Carrère, sacado de su obra *El adversario*: “pensé que escribir esta historia sólo podía ser un crimen o una plegaria”. Esta cita junto con el leitmotif de *El jardín de las delicias* de Jerónimo Bosch, nos dan una ventana a una posible lectura de la novela de Restrepo.

La obra consta de siete capítulos enmarcados por una introducción, ‘Peccata mundi (1) y un epílogo que repite el final del primero, Peccata mundi (2). La diversidad temática de la obra la ensarta el hilo de la pintura del Jardín de las delicias con variantes del tema recurrente: el pecado y los comentarios sobre las transgresiones.

Los diversos personajes boschianos se suceden en cada capítulo: desde “Las Susanas en su paraíso”, tres mujeres clase alta citadina en busca de la felicidad en un ambiente tropical, siguiendo por la relación incestuosa entre padre e hija de “la promesa”, hasta “Amor sin pies ni cabeza” con la joven descuartizadora romántica que mata al novio que le pegaba.

Sin dejar de notar el sesgo irónico, de tono casi telenovelesco- que hemos advertido en otras novelas de Restrepo--estas “vignettes novelescas” autónomas de títulos sugestivos como “Pelo de elefante”, “Olor a rosas invisibles”, nos ofrecen personajes que pecan o trasgreden las leyes sociales con conciencia de su culpa pero a la vez con tonalidades de plegaria en busca del perdón de ellos mismos o de sus lectores.

Como bien sugiere la autora, en una entrevista con Carriña Navia Velasco, esta narrativa ofrece “una especie de balance con respecto a lo anterior: Muchos de los protagonistas de *Pecado* ya habían dado la vuelta por mis escritos previos, tal vez con otro nombre, de otra manera, con otra máscara, pero siempre con un mismo drama: su vínculo con el mal” (Navia Velasco 2016: 2). Esa línea difusa en que viven los personajes de *Pecado* cuestiona nociones de bondad y maldad en la sociedad, al poner de relieve la cercanía entre pecado y aceptación moral.

La novedad de la estructura de esta novela tampoco escapa al ojo crítico de su autora cuando en la misma entrevista de *El País*, Restrepo nos invita a leer esta obra como si fuéramos a desprender las uvas una por una de un

racimo: juntas en integrados racimos pero autónomas cada una. En novelas anteriores, Restrepo también crea “historias que existen por sí mismas “ en su narrativa, pero a la vez componen un entorno unificado que le da sentido a todo el texto. Por ejemplo en una de sus primeras novelas, *Leopardo al sol*, cada personaje es una historia individual que se abre y se cierra en sí misma, pero a la vez el conjunto de esas historias de los personajes le da el tono unificador a la temática que los arropa. Esos personajes también “juegan” con el bien y el mal, con la fachada externa de transgresores y con la cara íntima de su soledad y ansia de perdón. Es el melodrama humano que Restrepo despliega en su narrativa con un sentido de ternura y comprensión para la fragilidad de todos los que vivimos en “este viaje por zonas oscuras”, entre la tentación, el deseo y el pecado. Y yo añadiría, y la esperanza de redención.

Sobre esta “estructura suelta” pero enlazada, según palabras de la misma autora en la entrevista con Navia Velasco, Restrepo consigue su propósito: “que cada capítulo fuera una suerte de novelita corta en sí misma, ligada a las demás por tema y por una serie de señas recurrentes que ya irá descubriendo el lector” (3). Esta disposición narrativa, coincide con tendencias al llamado “relato corto” de escritoras contemporáneas a uno y otro lado del Atlántico, pero más que cuento o relato corto, Restrepo busca y logra en *Pecado* el impacto de un “texting”(inmediato y breve) con la profundidad temática de una novela corta. El interés del impaciente lector contemporáneo se mantiene y la riqueza de análisis no se escatima. El pecado se da en todos los grupos sociales y tiene infinitas formas. No es privilegio de una clase determinada. Los “pecadores o transgresores” cubren todo el espectro social, las diferencias de género, de medio, y de edad. Nadie se escapa a la lente de Restrepo. Como si nos dijera a los lectores: fijémonos hasta qué punto el pecado, es parte de la condición humana, en todos los tiempos y ámbitos sociales.

Otro aspecto interesante de la novela, es que busca llegar “al grano” rápidamente. La historia se presenta sin rodeos: las viñetas son concisas y sin embargo cuentan todo lo que tienen que contar. La pluma de Restrepo se mueve con soltura y rapidez en las descripciones de entornos, personajes y situaciones. Con ojo certero la narración dibuja, igual que el Bosco, la condición del pecado, la aberraciones en cuestión, el crimen abyecto sin remilgos. El tono irónico

de algunas descripciones subraya el carácter ficticio pero a la vez humano de los actores del drama.

Pecado se inserta como otra exitosa muestra reciente de la maestría narrativa de Restrepo. El lenguaje de la obra, al igual que en sus novelas anteriores, se decanta por la mezcla del lenguaje descriptivo- normativo del narrador y las incidencias de algún lenguaje popular de algunos personajes. El lenguaje, hasta cierto punto, crea a los personajes, les

da verosimilitud y fuerza. El diálogo es conciso y avanza la narración. La internacionalización de temas, en algunos capítulos, le ofrece al lector traspasar fronteras nacionales sin desligarse del ámbito central en torno al tema.

Igual que la pintura de *El Bosco*, las novelitas cortas de *Pecado* nos ofrecen una inmersión viva, divertida y seria a la vez en temas universales.

Obra citada

Navia Velasco, Carmiña. “Entrevista a Laura Restrepo”. *El País*, sección cultura. Madrid. 20 de marzo del 2016: 2-5.